

## Cromaberraciones Full-HD

Fernando Uhía

2 de octubre-8 de noviembre

Se supone que hay *Teorías del Color*. Sistemas que ordenan los colores y que estudian los artistas, diseñadores, aspirantes a asistentes gráficos y hasta peluqueros. El problema con estas teorías es que, precisamente, son teorías, no son demostraciones absolutas sobre nada. Tal vez a excepción del famoso experimento de Newton sobre la refracción de la luz a través de un prisma – que evolucionó hasta convertirse en la explicación precisa de que la luz es una onda electromagnética de cortísima longitud y que entre los colores refractados hay franjas oscuras compuestas por un tipo especial de electrones que causan la ilusión óptica llamada Aberración Cromática--, el resto son conjeturas dependientes de tipos de diseño circulares, triangulares y hasta piramidales. Ya Goethe sospechaba que el espectro newtoniano había cambiado el placer de la percepción de las coloraciones por el orden racional de la ciencia: disfrutar de todos los aspectos y fragancias de la rosa en vez de ponerla bajo el microscopio.

Tomemos por ejemplo el Pantone, el catálogo *universal* de colores numerados y letrados para que nadie tenga que pensar en la inestabilidad del color. O en las más o menos diez mil escalas cromáticas del Photoshop. Pero, así como Goethe le devolvió el gozo al color varias décadas después de Newton, Josef Albers le devolvió en el siglo XX la movilidad. Al estar sometido a teorías físicas, técnicas, literarias o místicas, el color se volvió estático y "armonioso". En *La interacción del color*, Albers recopiló cientos de ejercicios bidimensionales de sus estudiantes que plantean contrastes tan disparatados que siempre están en movimiento, haciendo saltar al ojo continuamente, pero no son ejercicios retinianos mareadores o retruécanos visuales, y mucho menos cinematografía. Más bien siguen las ideas de la psicología de la Gestalt, la que cree que percibimos totalidades y no formas o colores separados. El ojo realmente salta de formas, colores y tridimensionalidades inseparables hacia otras formas, colores y tridimensionalidades inseparables.

Tal vez Albers estaría feliz de ver realizadas sus ideas de liberación del color viendo televisión o de ir a la Ciclovía, ese espacio donde pintorescos atuendos se mueven y entrecruzan eternamente. Una vez dejó Albers claro que el color terrenal es inseparable de la movilidad del ojo, pues es sencillo constatar que esa movilidad se ha acelerado en nuestro tiempo. La televisión HD o las pantallas de computador de última generación concentran totalidades Gestalt, sometiendo al ojo a saltar por, entre y alrededor de ellas para no perderse la paradoja que implica percibir ese tipo de imagen dentro de una superficie, incluso hasta causar la alteración patológica llamada *Ojo seco*. Con las camisetas de los deportistas en acción ocurre lo mismo: las totalidades se cruzan y se superponen continuamente. Peor aún: la tienda de zapatos deportivos fosforescentes del siglo XXI es un lugar cromaesquizofrénico, lo opuesto a la sistematización del Pantone o del Photoshop. Todo esto no debe confundirse con el empantanamiento colorístico de la mayoría de expresionistas, que realmente no abren o no mueven rápidamente los ojos al pintar.

Las pinturas *Cromaberraciones Full HD* de Fernando Uhía implican esto y mucho más. Ora pueden verse como impresiones digitales echadas a perder, ora como esquematizaciones ordenadas provenientes del espectro newtoniano, simultaneidad que suponemos es lo "aberrante" perceptual y conceptualmente de esta serie. Lo novedoso, más allá de la aberración colorística y compositiva, es que lo que para los diseñadores japoneses de televisores HD es un incremento del cubo escénico ilusionista superior al de todo el Renacimiento o al del mejor Canaletto, para Uhía lo HD en pintura es más bien un incremento matérico hacia afuera del plano, sin llegar al collage o la pintura combinada con objetos. Las *Cromaberraciones* proponen un color grueso, palpable, aunque no tanto como para disminuir la velocidad acelerada del ojo digitalizado, esta última análoga a la experimentada por los observadores de pantallas HD.